



«La Virgen Orante»

Pintora, María Isabel de la Trinidad (+)
— Carmelita Descalza, Monasterio de León —
(Salón de CLAUNE)



SUMARIO

LA VOZ DEL PAPA

- «Nada une más con Dios que un acto de misericordia» 3
- «La efusión del Espíritu, inmensa cascada de gracia» 7

ECOS DE LA JORNADA PRO ORANTIBUS

- «Contemplad el rostro de la misericordia»
Mons. Ginés García, obispo de Guadix-Baza 10
- El contemplativo, flecha lanza al corazón de la Trinidad
Sor Yolanda de los Ángeles, osc. 10

ESTUDIOS

- La Eucaristía y el deseo del Paraíso
Fray Abelardo Lobato, O.P. (+) 10

NOTICIAS BREVES 16

LA VIDA CONTEMPLATIVA EN MARCHA

- Una visita entrañable
Real Monasterio de Santa Clara, de Jaén 18

CONTEMPLATIVAS QUE DEJARON HUELLA

- M. Ángela María de la Concepción, Reformadora
Jorge Holguera Illera 24

ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR 30

- En Memoria. Sor Sacramento Tovar Yannarelli
Sor María de Gracia, monja jerónima. 24

LIBROS

- La confesión. Memoria y profecía de un sacramento por descubrir.
Juan María González Oña 32
- Si no puedes perdonar, esto es para ti.
Sor Leticia, OP. (En contraportada) 32

YA. A partir del día 1 de junio, CLAUNE tiene otra ventana abierta para comunicarse con los simpatizantes y bienhechores de la vida contemplativa. Gracias a la oferta técnica de WININ TIME y a la dedicación y empeño de D^a Syra Velasco Ortega, vocal de la Junta General de CLAUNE, podemos dar respuesta a una demanda muy repetida por quienes pedían un actualizada y ágil información de la vida, muy intensa, de las comunidades contemplativas. Iniciamos el camino con ánimo y esperanza de horizontes luminosos y siempre compartidos. ¡Gracias!

www.claune.com

Quédese con esta «llave» para abrir
la página web de CLAUNE
disponible desde el día 1 de julio

CLAUNE

Boletín del Instituto Pontificio «CLAUNE»
Raimundo Fernández Villaverde, 57 - 9º D - 28003 Madrid
Telf.: 91 553 96 71. E-mail: claune@gmail.com

Enlace entre los conventos y sus amigos

Nº 212 - Abril-Junio, 2016

M.F.C. Artes Gráficas. Dep. Leg.: M. 29.252-1971

LA VOZ DEL PAPA

JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

El Papa Francisco dirigió un Retiro espiritual a los sacerdotes el día 2 de junio con una amplia meditación en cada una de las Basílicas de San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros. El enfoque de las tres meditaciones es el de la misericordia en la vida y ministerio sacerdotal. Dado el público al que preferentemente se dirige el boletín CLAUNE, aquí recogemos tan sólo la parte que el Papa llama «pequeña introducción» por su posible interés para todos los lectores.

“NADA UNE MÁS CON DIOS QUE UN ACTO DE MISERICORDIA”

He elegido el tema de la misericordia.

Primero, una pequeña introducción para todo el retiro. La misericordia, en su aspecto más femenino, es el entrañable amor materno, que se conmueve ante la fragilidad de su criatura recién nacida y la abraza, supliendo todo lo que le falta para que pueda vivir y crecer; y en su aspecto más masculino, es la fidelidad fuerte del Padre que sostiene siempre, perdona y vuelve a poner en camino a sus hijos. La misericordia es tanto el fruto de una «alianza» —por eso se dice que Dios se acuerda de su (pacto de) misericordia— como un «acto» gratuito de benignidad y bondad que brota de nuestra psicología más profunda y se traduce en una obra externa. Esta inclusividad hace que esté siempre a la mano de todos el «misericordiar», el compadecerse del que sufre, conmoverse ante el necesitado, indignarse, que se revuelvan las tripas ante una injusticia patente y ponerse inmediatamente a hacer algo concreto, con respeto y ternura, para remediar la situación. Y, partiendo de este sen-



timiento visceral, está al alcance de todos mirar a Dios desde la perspectiva de este atributo primero y último con el que Jesús lo ha querido revelar para nosotros: el nombre de Dios es Misericordia.

Cuando meditamos sobre la Misericordia sucede algo especial. La dinámica de los Ejercicios Espirituales se potencia desde dentro. La misericordia hace ver que las vías objetivas de la mística clásica —purgativa, iluminativa y unitiva— nunca son etapas sucesivas,

que se puedan dejar atrás. Siempre tenemos necesidad de una nueva conversión, de más contemplación y de un amor renovado. Estas tres fases se entrecruzan y vuelven a aparecer. Nada une más con Dios que un acto de misericordia —y esto no es una exageración: nada une más con Dios que un acto de misericordia—, ya sea que se trate de la misericordia con que el Señor nos perdona nuestros pecados, ya sea de la gracia que nos da para practicar las obras de misericordia en su nombre. Nada ilumina más la fe que el purgar nuestros pecados y nada más claro que Mateo 25, y aquello de «Dichosos los misericordiosos porque alcanzarán misericordia» (*Mt 5,7*), para comprender cuál es la voluntad de Dios, la misión a la que nos envía. A la misericordia se le puede aplicar aquella enseñanza de Jesús: «Con la medida que midan serán medidos» (*Mt 7, 2*). Permítanme, pero pienso aquí a esos confesores que «apalean» a los penitentes, que los riñen. Pero, ¡así los tratará Dios a ellos! Aunque no sea más que por eso, no hagan estas cosas. La misericordia nos permite pasar de sentirnos misericordiosos a desear misericordiar. Pueden convivir, en una sana tensión, el sentimiento de vergüenza por los propios pecados con el sentimiento de la dignidad a la que el Señor nos eleva. Podemos pasar sin preámbulos de la distancia a la fiesta, como en la parábola del Hijo Pródigo, y utilizar como receptáculo de la misericor-

dia nuestro propio pecado. Repito esto, que es la clave de la primera meditación: utilizar como receptáculo de la misericordia nuestro propio pecado. La misericordia nos impulsa a pasar de lo personal a lo comunitario. Cuando actuamos con misericordia, como en los milagros de la multiplicación de los panes, que nacen de la compasión de Jesús por su pueblo y por los extranjeros, los panes se multiplican a medida que se reparten.

Tres sugerencias

Tres sugerencias para esta jornada de retiro. La alegría y libre familiaridad que se establece a todos los niveles entre los que se relacionan entre sí con el vínculo de la misericordia —familiaridad del Reino de Dios, tal como Jesús lo describe en sus parábolas— me lleva a sugerirles tres cosas para su oración personal de este día.

La primera tiene que ver con dos consejos prácticos que da san Ignacio —me excuso por la publicidad «de familia»— y que dice: «No el mucho saber llena y satisface el alma, sino el sentir y gustar las cosas de Dios interiormente» (*Ejercicios Espirituales*, 2). San Ignacio agrega que allí donde uno encuentra lo que quiere y siente gusto, allí se quede rezando «sin tener ansia de pasar adelante, hasta que me satisfaga» (*ibíd.*, 76). Así que, en estas meditaciones sobre la misericordia, uno puede comenzar por donde más le guste y quedarse allí, pues seguramente una obra de misericordia le llevará a las demás. Si comenzamos

dando gracias al Señor, que maravillosamente nos creó y más maravillosamente aún nos redimió, seguramente esto nos llevará a sentir pena por nuestros pecados. Si comenzamos por compadecernos de los más pobres y alejados, seguramente necesitaremos ser misericordiosos también nosotros.

La segunda sugerencia para rezar tiene que ver con una forma de utilizar la palabra misericordia. Como se habrán dado cuenta, al hablar de la misericordia a mí me gusta usar la forma verbal: hay que hacer misericordia (*miseriordiar* en español, «miseriordiare», tenemos que forzar la lengua) para recibir misericordia, para ser «miseriordiatu» (*ser miseriordiatu*). «Pero Padre, esto no es italiano». «Sí, pero es la forma que yo encuentro para ir adentro: “Miseriordiare” para ser “miseriordiatu”». El hecho de que la misericordia ponga en contacto una miseria humana con el corazón de Dios hace que la acción surja inmediatamente. No se puede meditar sobre la misericordia sin que todo se ponga en acción. Por tanto, en la oración, no hace bien intelectualizar. Con prontitud, y con la ayuda de la gracia, nuestro diálogo con el Señor tiene que concretarse en qué pecado tiene que tocar su misericordia en mí, dónde siento, Señor, más vergüenza y más deseo reparar; y rápidamente tenemos que hablar de aquello que más nos conmueve, de esos rostros que nos llevan a desear intensamente poner manos a la obra para remediar su hambre y

sed de Dios, de justicia, de ternura. A la misericordia se la contempla en la acción. Pero un tipo de acción que es *omniinclusiva*: la misericordia incluye todo nuestro ser —entrañas y espíritu— y a todos los seres.

La última sugerencia para la jornada de hoy va por el lado del fruto de los ejercicios, es decir de la gracia que tenemos que pedir y que es, directamente, la de convertirnos en sacerdotes más misericordiosos y más misericordiosos. Una de las cosas más más bellas, que me conmueven, es la confesión de un sacerdote: es algo grande, hermoso, porque este hombre que se acerca para confesar sus pecados es el mismo que después ofrece el oído al corazón de otra persona que viene a confesar los suyos. Nos podemos centrar en la misericordia porque ella es lo esencial, lo definitivo. Por los escalones de la misericordia (cf. *Laudato si'*, 77) podemos bajar hasta lo más bajo de la condición humana —fragilidad y pecado incluidos— y ascender hasta lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos (perfectos) como su Padre es misericordioso». Pero siempre para «cosechar» sólo más misericordia. De aquí deben venir los frutos de conversión de nuestra mentalidad institucional: si nuestras estructuras no se viven ni se utilizan para recibir mejor la misericordia de Dios y para ser más misericordiosos para con los demás, se pueden convertir en algo muy extraño y contraproducente. De esto se habla frecuentemente en

algunos documentos de la Iglesia y en algunos discursos de los Papas, es decir, de la conversión institucional, la conversión pastoral.

Este retiro espiritual, por tanto, irá por el lado de esa «simplicidad evangélica» que entiende y practica todas las cosas en clave de misericordia. Y de una misericordia dinámica, no como un sustantivo cosificado y definido, ni como adjetivo que decora un poco la vida, sino como verbo —misericordiar y ser misericor-

diados—. Esto es lo que nos lanza a la acción en medio del mundo. Y, además, como misericordia «siempre más grande», como una misericordia que crece y aumenta, dando pasos de bien en mejor, y yendo de menos a más, ya que la imagen que Jesús nos pone es la del Padre siempre más grande —*Deus semper maior*— y cuya misericordia infinita «crece», si se puede decir así, y no tiene techo ni fondo, porque proviene de su soberana libertad.

«LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU, INMENSA CASCADA DE GRACIA»

Homilía del papa Francisco

(Solemnidad de Pentecostés, 15 de mayo de 2016)

«No os dejaré huérfanos» (Jn 14,18)

La misión de Jesús, culminada con el don del Espíritu Santo, tenía esta finalidad esencial: *restablecer nuestra relación con el Padre*, destruida por el pecado; *apartarnos de la condición de huérfanos y restituirnos a la de hijos*.

El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos de Roma, dice: «Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba, Padre!» (Rm8, 14-15). He aquí la relación restablecida: *la paternidad de Dios* se reaviva en nosotros a través de la obra redentora de Cristo y del don del Espíritu Santo.

El Espíritu es dado por el Padre y nos conduce al Padre. Toda la obra

de la salvación es una obra que regenera, en la cual la paternidad de Dios, mediante el don del Hijo y del Espíritu, nos libra de la orfandad en la que hemos caído. También en nuestro tiempo se constatan diferentes *signos de nuestra condición de huérfanos*: Esa soledad interior que percibimos incluso en medio de la muchedumbre, y que a veces puede llegar a ser tristeza existencial; esa supuesta independencia de Dios, que se ve acompañada por una cierta nostalgia de su cercanía; ese difuso analfabetismo espiritual por el que nos sentimos incapaces de rezar; esa dificultad para experimentar verdadera y realmente la vida eterna, como plenitud de comunión que germina aquí y que florece después de la muerte; esa dificultad

para reconocer al otro como hermano, en cuanto hijo del mismo Padre; y así otros signos semejantes.

A todo esto se opone la *condición de hijos*, que es nuestra vocación originaria, aquello para lo que estamos hechos, nuestro «ADN» más profundo que, sin embargo, fue destruido y se necesitó el sacrificio del Hijo Unigénito para que fuese restablecido. Del inmenso don de amor, como la muerte de Jesús en la cruz, ha brotado para toda la humanidad la efusión del Espíritu Santo, como una inmensa cascada de gracia. Quien se sumerge con fe en este misterio de regeneración renace a la plenitud de la vida filial.

«No os dejaré huérfanos». Hoy, fiesta de Pentecostés, estas palabras de Jesús nos hacen pensar también en la presencia maternal de María en el cenáculo. La Madre de Jesús está en medio de la comunidad de los discípulos, reunida en oración: es memoria viva del Hijo e invocación viva del Espíritu Santo. Es la

Madre de la Iglesia. A su intercesión confiamos de manera particular a todos los cristianos, a las familias y las comunidades, que en este momento tienen más necesidad de la fuerza del Espíritu Paráclito, Defensor y Consolador, Espíritu de verdad, de libertad y de paz.

Como afirma también san Pablo, el Espíritu hace que nosotros pertenezcamos a Cristo: «El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo» (Rm 8,9). Y para consolidar nuestra relación de pertenencia al Señor Jesús, el Espíritu nos hace entrar en una nueva dinámica de fraternidad. Por medio del Hermano universal, Jesús, podemos relacionarnos con los demás de un modo nuevo, no como huérfanos, sino como hijos del mismo Padre bueno y misericordioso. Y esto hace que todo cambie. Podemos mirarnos como hermanos, y nuestras diferencias harán que se multiplique la alegría y la admiración de pertenecer a esta única paternidad y fraternidad.

COMUNICARSE CON CLAUNE

Dirección postal: C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9º D
28003 MADRID

Teléfono: 915 539 671

E-Mail: claune@gmail.com

Web: www.claune.com

DONATIVOS A INSTITUTO PONTIFICIO CLAUNE:

Giro, cheque nominal, ingreso o transferencia a:

ES97 0075 0001 8906 0507 1916 (Banco Popular)

¡SIEMPRE A SU DISPOSICIÓN!

ECOS DE LA JORNADA PRO ORANTIBUS 2016

CONTEMPLAD EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA

Carta Pastoral de Mons. Ginés García, Obispo de Guadix.

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

El mundo moderno se caracteriza por la prisa. Siempre tenemos prisa, todo lo hacemos con prisa. El instante se valora como pocas cosas y la espera desespera a nuestros contemporáneos. Incluso estas letras pueden estar escritas con prisa, al ritmo de un tiempo medido y limitado por las muchas ocupaciones. Nuestra impaciencia es de tal calibre que no sabemos valorar, de hecho no valoramos, la espera ni la paciencia. Y lo cierto es que cuanto más corremos nosotros más corre la vida; y lo más importante es que pasamos de puntillas por la vida sin vivirla. Quizás

sabemos y nos movemos como nunca, pero no saboreamos. Cómo no recordar la palabras de San Ignacio de Loyola en el libro de los Ejercicios Espirituales, que podemos también referir a la prisa: «No el mucho saber harta y satisface al anima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente» (EE, 2).

En la Iglesia hay hermanos y hermanas que viven el tiempo al ritmo de la contemplación, centrados en Dios que llena la vida del hombre como nada ni nadie puede hacerlo; ellos nos enseñan el valor del silencio, de la paz, de la paciencia. Sin embargo, atrapados por la visión de este mundo, hay muchas personas, incluso muchos católicos, que se preguntan qué hacen una religiosas dedicadas a la oración, viviendo en clausura, con tantas cosas que hay que hacer en el mundo. Parece que la esencia de la vida cristiana estuviera en el hacer, cuando no es así. Además un hacer al que le falta la esencia del ser está condenado a sobrevivir en la vaciedad, a terminar sin tener sentido. La vida cristiana hunde sus raíces y encuentra su fuerza en la contemplación del rostro de Dios.

Este domingo, solemnidad de la Santísima Trinidad, estamos llamados a entrar en la hondura de Dios. Podemos contemplar a Dios porque Él se ha revelado al hombre en la persona y en el misterio de Cristo, el Verbo Encarnado. Por el rostro de Cristo llegamos al misterio mismo de Dios. Dios es amor que se entrega, y así muestra al hombre su grandeza dig-



nidad. En el misterio de la Santísima Trinidad encontramos también el camino y el modelo para nuestra propia vida.

Por todo esto, la Iglesia ha querido que esta fiesta esté también consagrada a dar gracias a Dios y pedir por los hermanos y hermanas nuestros que viven la vocación monástica, consagrados a la contemplación del rostro de Dios.

San Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, describía así la naturaleza y finalidad de la vida consagrada contemplativa: «Los Institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura. En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios» (n.8).

Los monjes y monjas contemplativos nos enseñan con su vida el camino de la misericordia. La contemplación es el camino de la misericordia. El amor de Dios llena el alma del que lo contempla haciéndole gustar de su misericordia. No hay más camino a la misericordia con los demás que el haber experimentado en nuestra propia vida la misericordia de Dios.

En nuestra diócesis existen cuatro monasterios de vida consagrada dedicados a la contemplación. Son estas hermanas las que acompañan y sostienen con su plegaria el camino de nuestra Iglesia. Por esto, os invito a dar gracias a Dios por este servicio callado e imprescindible, al tiempo que pedimos por cada una de ella para que no se cansen de orar y de inmolarsé por la salvación de los hombres. Que no falten las vocaciones necesarias para que siga encendida la lámpara de estas comunidades enraizadas en el corazón mismo de la Iglesia.

A la Virgen María, figura de la Iglesia y mujer contemplativa, encomendamos la vida de los contemplativos para que los haga, como ella, firmes en la fe, perseverantes en la esperanza y diligentes en la caridad. Que ella sea su ejemplo e intercesora.

Con mi afecto y bendición.

+ *Ginés, Obispo de Guadix*

EL CONTEMPLATIVO ES COMO UNA FLECHA LANZADA AL CORAZÓN DE LA TRINIDAD

Con motivo de la Jornada Pro Orantibus 2016, alguien llamó a la puerta de nuestro monasterio, interesándose por nuestro modo concreto de ser Iglesia, nuestra misión, nuestra motivación profunda. ¿Qué le respondimos?

Para comprender un poco nuestro ser la Iglesia recurriremos al lenguaje de la imagen. Imaginemos una flecha que avanza velozmente hacia un objetivo: clavarse en el centro de la diana. El contemplativo es eso, como una flecha lanzada al corazón de la Trinidad. Cada día que pasa en el monasterio tiene una motivación profunda: DIOS TRINIDAD. Por eso nuestra vida tiene sentido, somos plenamente felices, porque nuestro corazón, como una flecha, está clavado en Dios. Y Él es eternamente joven, bello por ser el autor de la belleza, nunca se repite, es eterna novedad, por eso sacia los anhelos más profundos del corazón humano.

Otra imagen es la de la cierva sedienta descrita por el salmo 41. ¿Por qué nos encerramos en el claustro? Porque nuestra alma tiene sed de Dios y la soledad, el silencio, el retiro, son medios que favorecen nuestro encuentro con Él. Pero el contemplativo no se presenta solo ante Dios, junto a él están todos los hombres: los practicantes y los alejados, los creyentes y los ateos. El contemplativo pone ante Dios a toda la humanidad con sus dolores, incertidumbres, problemas, luchas, fracasos...

Para comprender esta realidad hace falta fe, porque aunque no vemos el fruto de nuestra oración, sabemos que es efectiva y llega a todos los rincones del mundo.

Un monasterio no es un lugar aburrido. Si nos pusiéramos las «gafas» del espíritu, veríamos la vida de Dios que late dentro de sus muros y quedaríamos asombrados.

Nuestro vivir cotidiano transcurre entre la oración, el trabajo doméstico y las labores, el estudio, la recreación y el descanso, todo ello en el seno de una comunidad. Vivimos del trabajo de nuestras manos y de la Providencia (lo que las personas generosamente quieren compartir con nosotras)

Para este año se ha elegido como lema de la Jornada: «*Contemplad el rostro de la misericordia*». Dios Trinidad es amor y misericordia. En el famoso icono de Rublev aparecen los tres ángeles peregrinos planeando la redención del hombre por medio del sacrificio del Hijo, simbolizado en el cordero que aparece sobre la mesa, delante de los tres. Contemplando el rostro desfigurado y ensangrentado de Jesús en la cruz, nos acordamos

de sus palabras: «*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*». Dios se deja «triturar» por el sufrimiento para liberar a la humanidad de la postración del pecado. Es la mayor prueba del amor misericordioso de Dios Trinidad, que cada día se actualiza en el sacrificio eucarístico. Así lo rezamos en la liturgia de cada día: «Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, según lo había prometido a por boca de sus santos profetas». Y en las completas del miércoles: «Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa». Dios Trinidad es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y clemencia.

Las hijas de santa Clara, cada día llevamos a la práctica las palabras de nuestra fundadora: «*Mira, observa, considera, contempla, con el anhelo de imitarle, a tu Esposo, el más bello de los hijos de los hombres, hecho por tu salvación el más vil de los varones*». Santa Clara lo llama «*Espejo de la Eternidad*», y nos invita a mirarnos en Él cada día. Es una mirada transformante: «*Transformate, por la contemplación en imagen de su divinidad*», es una mirada que une y transforma, fuente de alegría inagotable.

Este rostro contemplado en la oración lo descubrimos en los prójimos con los cuales Él se identifica, pues «*lo que hacéis con uno de éstos conmigo lo hicisteis*». Practicamos la misericordia en las dos facetas que tiene el ser humano: corporal y espiritual.

Como contemplativas rezamos por la humanidad sufriente y procuramos socorrer a todos los que se acercan por el monasterio buscando ayuda. Además, la vida en comunidad es un reto cada día para vivir la misericordia con el prójimo más cercano que son las hermanas con las que compartimos la vida y la vocación.

Este día dedicado a los contemplativos, lo vivimos desde la alabanza y la acción de gracias a Dios, que nos ha llamado a tan gran vocación.

Aprovechamos la ocasión para dar las gracias a todos los benefactores de Claune.

Sor Yolanda de los Ángeles, OSC.

Villarobledo

HORARIO VERANO EN CLAUNE

Julio y Agosto

Mañana: 9,30-13,30

Tarde: oficina cerrada

ESTUDIOS

LA EUCARISTÍA Y EL DESEO DEL PARAÍSO

Por gentileza de la M. Presidenta de la Federación «Ntra. Señora del Rosario» honra nuestro boletín el artículo que el recordado Fray Abelardo Lobato, O.P. escribió para el nº 79 de «Dominicas», boletín de la Federación. Fray Abelardo, fue un brillante escritor y profesor en Granada, Salamanca, Roma, Lugano; desempeñó cargos de gobierno en la Orden y cumplió misiones muy importantes de la Santa Sede. Fue un apasionado por la verdad desde la mente y el corazón y, como buen dominico, cuanto llegó a contemplar puso empeño en transmitirlo, como de uno a otro amigo.

I. EUCARISTÍA: TIEMPO ETERNIDAD

La última encíclica del Papa Juan Pablo II, Ecclesia de Eucaristía, expone la doctrina católica acerca del sacramento central de nuestra fe y nos orienta a conformar nuestra vida, por medio del culto y la adoración, desde una perspectiva eclesial y eucarística. La iglesia hace la eucaristía, la celebra, y, a su vez, la eucaristía hace la iglesia. La fe en la eucaristía nos dispone para la vivencia del estupor y la maravilla del amor de Dios para con nosotros cual se revela en este misterio.

La encíclica tiene muy presente la aportación de nuestro teólogo por excelencia Santo Tomás de Aquino, el aún no superado cantor de la eucaristía, cita sus versos y recoge sus densas fórmulas como sus fervientes oraciones. «La eucaristía es el memorial de la pasión, el cumplimiento de las figuras de la antigua alianza, la mayor de todas las maravillas realizadas por Cristo, el documento admirable de su inmenso amor a los hombres». La iglesia recita el Oficio eucarístico que Tomás compuso en Orvieto por encargo del Papa Urbano IV. De rodillas ante el sagrario cobran sentido pleno sus antífonas convertidas en plegaria. «Oh sagrado convite, en el cual se recibe a Cristo, se conserva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia, y se nos da una prenda de la gloria futura».

La eucaristía se convierte en el punto en el cual se encuentran las tres dimensiones de la temporalidad, la memoria del pasado, la plenitud desbordante del presente, y una cierta anticipación del futuro. En la historia de la salvación todo el largo peregrinar de los humanos estaba ordenado a la salvación en Cristo por medio de la cruz y la resurrección, todo el futuro de las promesas será el regalo de la vida eterna, cuando los seres humanos, ya revestidos de gloria y esplendor, entrarán en comunión de vida con el mismo Dios y para siempre. La eucaristía supera la tensión entre pasado y futuro. La presencia real de Cristo en este sacramento de vida hace presente el momento culminante del

pasado, el misterio pascual, la pasión y la resurrección. En la eucaristía se proclama la fuerza de la resurrección. En ella se da un anticipo del misterio del futuro, porque ya estamos «a la espera de tu venida» (1 Cor 11, 26). «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6, 54). Este es el futuro definitivo, el que da sentido a la existencia humana de los «viadores», de cuantos vamos de camino. El presente de la eucaristía se convierte en un instante muy intenso, porque anticipa la eternidad con «el instante feliz» que no pasa.

Por todo esto la eucaristía nos dispone para vivir en plenitud el maravilloso destino de nuestra existencia. Nos revela que somos peregrinos del Absoluto, que caminamos hacia la patria, que vamos al encuentro con el Señor, y como los primeros cristianos, tenemos la certeza de que el esposo viene a nuestro encuentro. Por eso repetimos su hermosa oración: Marana thá «Ven, Señor, Jesús» (Ap 22, 20). El centro de la historia de la salvación, donde se dan la mano el tiempo y la eternidad es Cristo: «Cristo ayer, hoy y siempre» (Hb 13, 8). La eucaristía tiene una dimensión escatológica, una promesa del encuentro, de destino eterno en el Paraíso celeste, del cual era imagen el terrestre del principio. En la eucaristía nos alimentamos con «el pan de vida y el cáliz de salvación», en el cual se unen el «ya» y el «todavía no». La eucaristía nos ayuda a desvelar el proyecto total de Dios sobre el hombre, la orientación mientras vamos de camino pictóricos de deseos de plenitud, y la certeza del encuentro en el paraíso.

II. LA PREGUNTA AL CAMINANTE: ¿A DÓNDE VAS?

El hombre en camino necesita saber de dónde viene, y a dónde va. Puede parecer extraño, pero para hacer bien el propio itinerario es más importante para el viandante saber a dónde va. El punto de partida y el término parecen opuestos. Pero la condición del hombre es tal, que mientras camina el primer paso supone ya el último, y ese último hace posible el primero. El fin, implicado ya en el proyecto, es lo primero en el camino humano. El fin es elemento esencial en todo proyecto, y tiene la primacía en el orden intencional. La eucaristía es alimento de los que van de camino: el pan de los ángeles, — canta el teólogo poeta de la eucaristía —, se ha convertido en alimento de los caminantes, de los que saben que con pan y vino se hace mejor el camino.

¿Cómo dar una respuesta acertada a quien te interroga sobre tu camino? El hombre actual, muy a solas, lejos de Dios y del mundo, de ordinario no sabe o no se atreve a decir adonde va. Podemos observar que en nuestro entorno cultural se ha despertado gran interés por el pasado, por

las etapas recorridas hasta hoy, en el proceso que llaman «evolución». Se envían misiles hacia los planetas del sistema solar, a Marte, a Júpiter, hay ansia por conocer el genoma humano y su procedencia. Se espera que la ciencia logre explicar todo lo que ha ocurrido en el cosmos desde el Big Bang del llamado principio de este universo tan poblado de galaxias, tan lleno de luz y de misterios. También el hombre de hoy sigue muy aferrado al presente fugaz, a los eventos de la ciencia, de la política, de las guerras absurdas e interminables.

Pero hacia el futuro apenas se presta atención. El pasado queda muy atrás, el presente parece inaferrable ni siquiera por los cabellos sueltos en la huida. Hay olvido del futuro. Y esto es un mal, una laguna existencial. En la vida cristiana el primado pertenece al futuro, que se convierte en la clave de la vida en el tiempo. El futuro es lo más nuevo, lo novísimo. La eucaristía lo recuerda. Es comida y bebida «hasta que vuelva» el Señor. Hay cuatro novísimos (CCC, 2771) y todos ellos son integrantes de la fe y la vida: la muerte que llama de modo constante lo mismo a las puertas de los palacios que a las chozas de los pobres. La muerte forma parte del futuro humano. La muerte es la salida del mundo presente para entrar en el más allá, donde tiene lugar el juicio, y dependiendo de este juicio hecho por el justo juez, el destino eterno. Se da solo una alternativa: paraíso o infierno.

Dios ha creado al hombre para que se salve y para ello ha venido a buscarnos y a caminar con nosotros. La eucaristía es una ayuda para el camino de salvación. La respuesta cristiana a la pregunta por el fin de este caminar, está en la eucaristía, convite, precio, y premio para la vida feliz en la comunión con Dios. Esta es meta, «el que se salva sabe y el que no, no sabe nada».

III. DESEO DEL PARAÍSO

La eucaristía, sacramento del amor, dilata nuestro corazón, con el deseo de Dios. El ser humano da su medida tanto por las obras que ha realizado, cuanto por las que ha deseado hacer. El hombre desea el bien ausente. Dime lo que deseas y te diré lo que eres. Daniel viene descrito por los deseos de su corazón: «Tu eres un hombre de deseos» (Dan 9, 23). San Agustín describe al hombre con una fórmula feliz: *capax Dei*, capaz de conocer y amar a Dios. El hombre está hecho a la medida de Dios, para vivir en comunión con Dios, y por ello, todo corazón humano solo se encuentra feliz en la comunión con él. Santa Teresa de Jesús tenía la experiencia de correr y volar como dice el salmista, «cuando dilataste mi corazón» (Sal 118, 32). Todos deseamos el bien, como el ciervo anhela las fuentes del agua (Sal 41, 2). El deseo es del bien. El deseo brota

del amor hacia el bien ausente, pero ya actuando como la causa final, atrayendo.

El primer hombre, creado por Dios lleno de esplendor, fue colocado en el paraíso. Allí era el rey y señor del mundo. No fue inteligente para saber quién era en verdad, cuando venía Yahvé a pasear con él en el jardín y soplabla la brisa de la tarde. Se creyó un dios y pecó de soberbia. Por ello perdió el paraíso, fue arrojado de él. Desde entonces todos los descendientes de la primera pareja por el pecado original y originante, tienen bien clavada en el alma la nostalgia del retorno, de la vuelta al jardín del Edén.

La eucaristía le ayuda a desarrollar este deseo de ser feliz para siempre. Esa nostalgia le conforta en el camino lleno de espinas que se le clavan en el alma.

El hombre desea el bien sin límites, desea ser feliz y bienaventurado. Desea el cielo, la patria, el paraíso. El cielo no es este «cielo estrellado» sobre nuestras cabezas, ese es solo «estrado de sus pies» (Is 66, 1). El cielo, como el reino, es El. Es el bien absoluto. También nosotros, como aquellos griegos, «queremos ver a Jesús» (Jn 12, 21). El cielo prometido consiste en ver a Dios «cara a cara», mejor que Moisés en el Sinaí, que los discípulos de Emaús, que sentían arder el corazón cuando les explicaba las Escrituras.

Nuestra tierra prometida es la vida misma de Dios. El deseo del Paraíso es el deseo del encuentro para siempre con Dios en la vida eterna. A ello nos empujan dos fuerzas: la misma naturaleza humana que tiende a la felicidad y la gracia que es semilla de Dios, que brota con las virtudes teologales y se abre a los dones del Espíritu.

La nostalgia y el deseo del paraíso nos ayudan a gustar la eucaristía, pan del cielo. Al que llama a esta puerta se le abren de par en par las puertas del Paraíso. El amor es la fuerza más poderosa, y unido a la verdad es invencible, todo lo puede. La eucaristía es el fruto del amor infinito de Dios al hombre, el paraíso en el mundo.

Fray Abelardo Lobato OP (+)



NOTICIAS BREVES

Profesión solemne en las Hermanas Clarisas de Calabazanos

En la solemnidad del glorioso patriarca S. José, sor **Rosa María de la Divina Misericordia** hizo su profesión Solemne en nuestro monasterio de Ntra. Sra de la Consolación. Unos días antes vinieron desde Kenia su hermano Francis y el padre capuchino Paul Silas, que fue el que la orientó hacia nuestra comunidad.

Antes de iniciar el ritual franciscano tuvimos la presentación de la hermana al estilo africano: su hermano la acompañó en procesión con una danza de su tierra para hacer la ofrenda de sor Rosa María a la Iglesia en nombre de su familia. Después de unas palabras de su hermano explicando el símbolo, la profesanda, acompañada por el P. Silas y por nuestro capellán, D. Beniro, volvió a la clausura, en donde fue acogida por la M. Abadesa.

La ceremonia fue a las cinco de la tarde, presidida por el Rvdo. P. Juan Javier Martín Abad de la Trapa de S. Isidro de Dueñas. Concelebraron nuestro confesor, monjes de la trapa y otros diez sacerdotes amigos de la Comunidad.

En la homilia el Abad exhortó a nuestra hermana y a toda la comunidad a entregar nuestra vida a la Iglesia en la contemplación y a abrirnos a Dios, como S. José, con esperanza aunque no falten contrariedades y sufrimientos. Por ello nos animó a perseverar confiadamente en el Señor viviendo fielmente los consejos evangélicos, conscientes de que no restan sino que aportan misteriosamente fecundidad a la Iglesia.

Cuando terminó la celebración, los asistentes pasaron al locutorio para felicitar a sor Rosa María y a toda la comunidad, que les invitó a un sencillo apertivo.

...Y en las monjas carmelitas de Huesca

En el convento de Santa Clara, en Huesca, el día 2 de mayo hizo su profesión solemne **Sor Sara Miriam Orozco Martins**, andaluza de 27 años, natural de Ronda. Mons. Jesús Sanz, arzobispo de Oviedo, y franciscano, presidió la Eucaristía que fue concelebrada por 19 sacerdotes. Fue una verdadera fiesta, especialmente para la comunidad de Hermanas Clarisas, pues se da la circunstancia de ser la primera profesión solemne celebrada en la comunidad desde hace 42 años. La cadena SER hizo una pequeña entrevista a sor Sara Miriam en la que manifestaba que, aunque hasta los 18 años se mantuvo distante de Dios, siempre vivió en una inquietud espiritual hasta que conoció «por casualidad» a una monjas de clausura. Ahora da fervientes gracias a Dios porque

siempre ha sido su fiel compañero de camino que nunca la abandonó, ni en los momentos en los que yo le he rechazado y he querido alejarme de Él. Nos unimos a la acción de gracias a Dios y al gozo de toda la comunidad clarisa de Huesca

...Y en las Hermanas Clarisas de Zafra

En el Monasterio de Santa María del Valle, de las Hermanas Clarisas de Zafra, han emitido su Profesión de Votos Solemnes, las Hermanas sor Cristina Nzilani Kiio y sor Isabel Mbithe Muendo.

La celebración de la Eucaristía fue presidida por Fray Manuel Tahoces Fernández, OFM y concelebrada por el P. Visitador de la Federación y otros hermanos Franciscanos juntamente con los sacerdotes de nuestra ciudad.

Las Hermanas estuvieron acompañadas de sus familiares venidos de Kenia para este acontecimiento, de muchas Hermanas venidas de otros Monasterios de nuestra Federación y de numeroso público.

Demos gracias a Dios por el «don» de estas Hermanas y pidamos por su perseverancia en el camino comenzado hasta el final.

En alabanza de Cristo. Amén

Primera Profesión en las Hermanas Clarisas de Cantalapiedra

*En nuestro Monasterio del Sagrado Corazón de Cantalapiedra, el 22 de mayo, solemnidad de la Santísima Trinidad, y Día Pro Orantibus, hizo su profesión de votos temporales nuestra novicia **sor María Gloria de Dios** (María del Carmen González Sayáns).*

En este gozoso día se consagraba al Señor con los votos religiosos de castidad, sin propio, obediencia y clausura, propios de nuestra Orden de Santa Clara. Llegaba a este compromiso llena de ilusión y grandes ideales, confirmando en sí misma lo que había repetido tantas veces en su época apostólica: que somos fruto de la oración de muchas personas. En efecto, cuando ella formaba parte muy activa en la Delegación de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Santiago siempre confiaba a los monasterios y a muchas otras personas todas las actividades que realizaban, y a la oración de estos confiaba los frutos. Y el Señor quiso pedirle que dejara tanta actividad y los primeros puestos en la evangelización para convertirse ella misma en vanguardia orante para los demás. Por eso el Día Pro Orantibus resultaba especialmente significativo para su vocación de activísima a contemplativa, de primera línea evangelizadora a primera línea orante, siendo consciente de llegar así a las avanzadillas de toda forma evangelizadora en cualquier parte del mundo.

Bendigamos al Señor por el don de nuestra hermana y las maravillas que va obrando en ella por su gracia y misericordia.

Mayores y jóvenes, son una sola familia en comunidad

La convivencia de mayores-jóvenes en las comunidades contemplativas no es noticia; es la realidad «de toda la vida». Con todo, merece la pena dejar constancia de la respuesta que dio **sor Ana Rus** (36 años) a una pregunta del periodista de Juan Luis Vázquez, en otro estupendo reportaje suyo sobre el enfoque del tema hoy en las comunidades religiosas. Sor Ana, clarisa en el monasterio de santa Clara en Soria, es diáfana en respuesta: «(las mayores) *son la mayor riqueza de la casa, por su sabiduría y experiencia. Por ellas podemos caminar sobre cimientos seguros. Son esenciales y son el sostén de la comunidad. Las jóvenes las escuchamos entusiasmadas porque en ellas vemos cumplidos los deseos que el Señor ha puesto en nuestro corazón. Vamos una alegría impresionante en ellas. Todas nos dicen: "Nunca me he arrepentido de estar aquí". Confiamos en que el Señor va a realizar en nosotras esa misma historia. Rebosan amor. Y su camino no ha acabado: siguen siendo esposas de Jesucristo hasta el final. El Señor es su vida*» (*Alfa y Omega*, nº 961, pág.11)

Madre María Angélica de la Anunciación

El Domingo de la Resurrección del Señor, 27 de marzo, fallecía en Hanceville, en el estado de Alabama, «la Monja de la Televisión». Desde su clausura, esta Clarisa Pobre de Adoración Perpetua, además de fundar una Congregación religiosa de varones, ha sido conocida en todo el mundo por haber lanzado al mundo la cadena católica de televisión EWTN que actualmente transmite una programación de 24 horas a 144 países y 258 millones de hogares. Como ha manifestado el arzobispo de Filadelfia, desde la EWTN «interpeló a los católicos, entendió sus necesidades y alimentó su espíritu». Con todo, según ha dicho su hermana de su Congregación, Marie Andre, para la Madre Angélica «*Primero y ante todo, lo más importante era vivir su vida contemplativa*». Fruto de eso es la cadena de TV y la construcción del Santuario del Santísimo Sacramento, que sigue atrayendo a miles de personas. El actual presidente y consejero delegado de la cadena televisiva ha podido afirmar que «los logros (de M. Angélica) y legados de evangelización alrededor del mundo son poco menos que milagrosos y solamente pueden ser atribuidos a la Divina Providencia y a su fidelidad inquebrantable a nuestro Señor»

«Encerradas y felices»

Queremos dejar constancia en nuestro boletín del hermoso testimonio de acogida que brindó la comunidad del monasterio de Santa Clara, de Jaén, a un grupo de reclusos de Jaén en el marco del Año de la Misericordia. La fotografía que acompañaba la información en el nº 969

de *Alfa y Omega*, con la reja conventual dividiendo-uniendo a los dos grupos se presta a reflexiones muy variadas y todas positivas. Muy bien lo captó uno de los reclusos que escribió esta carta a la comunidad clarisa: *Disfruté mucho la tarde que pasamos allí con vosotras. Nos habéis dado ejemplo y nos habéis subido la autoestima. Ahora no me siento tan preso como me sentía antes de visitaros. Sin que nadie os obligue, estáis contentas de vuestra vida a pesar de que estáis también encerradas; y nos dio alegría veros tan felices y con ese amor tan grande que le tenéis al Señor. También os quiero decir que desde ahora estoy cumpliendo con vuestra petición: ahora rezo todas las noches un padrenuestro para que cada día al levantaros le tengáis más amor al Señor, y otro padrenuestro para que haya más hermanas como vosotras, con esa fe y ese amor tan grande hacia el Señor. Os felicito a todas. Muchas gracias. Sois geniales.*

Madre Esperanza Ayerbe Castillo, Venerable

Con decreto firmado por el cardenal Angelo Amato, se hacía pública a finales de 2015 la declaración de la heroicidad de la M. Esperanza en el ejercicio de las virtudes, como había aprobado Su Santidad el papa Francisco. ¿Quién es la Madre Esperanza Ayerbe? la cofundadora de las Misioneras Agustinas Recoletas, pero que antes *«templó su espíritu en la contemplación»* como agustina recoleta durante catorce años en el Monasterio de La Encarnación de Madrid donde hizo la profesión solemne el 19 de mayo de 1921. Así se expresaba la H Myrian Neira, General de las Misioneras Agustinas Recoletas con ocasión de la Misa de acción de gracias celebrada el 19 de marzo último en Monteagudo (Navarra), lugar de nacimiento de la Madre Esperanza.

Monjas vistas de lejos y de cerca

Es de agradecer la sinceridad de la periodista Inmaculada López en un reportaje publicado en LaTribunadeCiudadReal.es, tras visitar a las monjas Jerónimas de Yunquera de Henares, del que se hacía eco Religión Digital el 23 de mayo:

«Conocer de cerca la vida de estas religiosas, tanto si se es creyente como si no, es una experiencia que marca». «Se esfuma por completo ese halo de lejanía, misterio y hasta de miedo que tradicionalmente ha rodeado la vida en clausura. Todo lo contrario. Son personas cercanas, afables, alegres y muy ilusionadas. **Transmiten tanta paz y serenidad que las horas a su lado se convierten en minutos».**

IV Centenario de MM. Agustinas Descalzas en Murcia

En el año 1616 llegaban las Agustinas Descalzas a Murcia, cinco años después de la muerte de su Fundador, San Juan de Ribera. Entre los actos programados para celebrar sus 400 años de existencia, el principal

ha sido la solemne Eucaristía, presidida por el señor Obispo de la diócesis Mons. Manuel Lorca Planes, en su iglesia conventual del Corpus Christi el día 14 de marzo. También ha tenido una solemnidad marcada con el sello del centenario, la celebración eucarística el día del Corpus Christi, titular del monasterio, el día 1 de junio. Con el deseo de que la celebración centenaria se hiciera cercana al gran público, se tomó la iniciativa de visitas guiadas en la tarde de los sábados para conocer el patrimonio religioso de la iglesia y de una parte significativa de la zona de clausura.

IV Centenario de las MM. Agustinas Recoletas en Madrid

El 2 de julio del año 1616 se constituía en el Monasterio de la Encarnación, en Madrid, la comunidad de las Agustinas Recoletas; dos días antes se había realizado la dedicación de la iglesia. Era la última fundación de la Sierva de Dios M. Mariana de San José. Para conmemorar esos 400 años de existencia, el día 30 de junio Mons. Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, ha presidido la Eucaristía de acción de gracias por la rica historia de espiritualidad desarrollada a lo largo de esos cuatro siglos.

I Congreso Nacional de Cocina Conventual

Promovido por el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral-Mezquita de Córdoba, se ha celebrado en la ciudad el I Congreso Nacional de Cocina Conventual del 10 al 12 de junio. El objetivo de los promotores de la idea ha sido *«reivindicar y analizar académicamente el papel fundamental que conventos y monasterios han tenido en el desarrollo de la gastronomía actual, a través de la historia»*. Se ha pretendido profundizar en el «inmenso beneficio» que la existencia de la cocina conventual ha significado para la sociedad, reivindicar sus muchos valores, sin olvidar la ayuda solidaria que ha prestado a sectores importantes de su entorno. Aunque sea trate de un acontecimiento «nacional», atendiendo a la numerosa representación de diversas naciones ha tenido una proyección verdaderamente internacional.

Nueva «Oración de los Fieles»

En *UNIDAS* (boletín de la Federación de la Inmaculada. Monjas Dominicanas. Nº 185) se anuncia la reciente publicación de *Oración de los Fieles. Ciclos A-B-C*, por la Editorial Edicep. Su autora, **Sor MARÍA DEL MILAGRO ZAMORA, O.P.** del Monasterio de Xátiva. La autora, a requerimiento de muchas personas que han orado con estas preces en la Eucaristía dominical de varios años, ha querido posibilitar que sean muchas más las personas a las que estas fórmulas puedan inspirar una oración al Señor.

LA VIDA CONTEMPLATIVA EN MARCHA

Hemos querido dejar constancia en otro lugar de nuestro boletín de la visita de un grupo de reclusos de la cárcel de Jaén al Monasterio de Santa Clara de la misma ciudad. Aquí recogemos las impresiones de ese encuentro desde la perspectiva de las Hermanas Clarisas. El hecho manifiesta que también «entre rejas anda el Señor».

UNA VISITA ENTRAÑABLE

Sí. ¡Una visita entrañable la de nuestros hermanos internos! En este año en que celebramos la «ENTRAÑABLE MISERICORDIA DE NUESTRO DIOS», lo podemos decir aún con más motivo. Y es que en nuestra Comunidad sentimos hondamente que el Padre de las Misericordias — como llamaban a Dios Nuestros Padres san Francisco y santa Clara — nos regala el que penetremos sin miedo en ese hontanar de gracia, ternura y perdón que es su Corazón; pero al mismo tiempo percibimos con qué fuerza nos invita a abrir el nuestro, aunque pequeño y miserable, a todos los desheredados de la tierra y Él nos concede, a veces de forma muy peculiar, llegar a las periferias, como nos dice el Papa Francisco, sin salir físicamente de nuestra amada clausura.

D. José Luis Cejudo es el sacerdote, Delegado de la Pastoral Penitenciaria en nuestra Diócesis de Jaén y, dicho sea de paso, realmente tiene vocación para este ministerio. Pues bien, hace ya años comenzó a venir de visita al locutorio con los internos en el día que tienen al año para «salir» a dar un paseo, visitar algún monumento, etc.

Cuando entran al locutorio, es impresionante para ellos la visita a una «cárcel» en la que, a través de la reja, descubren sonrisas, alegría, libertad, paz... Y a nosotras nos llama la atención ver sus rostros llenos de interrogantes y, cuando hablan, descubrir «al vivo» sus corazones heridos, con infinidad de carencias y con un vislumbre de esperanza. Acercarse al dolor del prójimo, es una buena terapia para dejares abrazar con ternura y confianza por Jesús en la Cruz; y también es ocasión muy oportuna para elevar el corazón agradecido por el derroche de Su Amor y Misericordia.

Nuestros visitantes saben que cuentan con nuestras oraciones y nuestro afecto y se establece una corriente de empatía en la que cantamos villancicos y rezamos juntos, cosa que nos enriquece a ellos y a nosotras. ¡Dios sea bendito por todo!

CONTEMPLATIVAS QUE DEJARON HUELLA

M. ÁNGELA MARÍA DE LA CONCEPCIÓN, REFORMADORA

Coincidiendo con el año jubilar extraordinario, que también está haciendo aflorar obras que desde sus inicios han estado marcadas por su carácter misericordioso, deseo poner como ejemplo el plantel de vocaciones contemplativas, donde han brotado ininterrumpidamente desde el siglo XVII, en el monasterio de la Inmaculada Concepción y San José de El Toboso.

Madre Ángela María de la Concepción, elegida por Dios

De este jardín de alabanza al Dios Trinidad forman parte hoy nueve mujeres. De ellas, siete son monjas de votos solemnes, una de votos temporales, y la otra, postulante. Todas ellas siguen las huellas de la Venerable Madre sor Ángela María de la Concepción, monja del monasterio trinitario de Medina del Campo y fundadora de la comunidad manchega con la ayuda de Fray Antonio de Olivera. Esta mujer, tenida por santa en El Toboso, desde su llegada a la villa un 24 de mayo de 1680, vino con la misión de implantar la reforma recoleta en las trinitarias de vida contemplativa. Su intención, al implantar la reforma, era la observancia de la primitiva Regla con el fin de retomar en toda su pureza el espíritu querido por san Juan de Mata al fundar la Orden, basada en la dimensión misericordiosa de la liberación o redención de los cautivos.

Hoy, recoletas, calzadas y descalzas, son todas Trinitarias sin apellido, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, como afirma el P. Martín Olabarrí en «*Un sosegado silencio*».

Cabe destacar las semejanzas que algunos autores encuentran entre la Madre Ángela María de la Concepción y santa Teresa de Jesús llegando, incluso, a llamarla Segunda Teresa al aludir a ella. Así, además de en un cierto parecido físico, se basan en que ambas fueron fundadoras, reformadoras, objeto de fuertes ataques del enemigo y, des-



M. Ángela María de la Concepción —Retrato en el Monasterio de El Toboso—.

de su intensa experiencia espiritual, muy reconocidas escritoras místicas. Madre Ángela María transmite su experiencia y enseñanza a sus monjas mediante tratados y otros escritos, a modo de manuales, que faciliten y hagan efectiva la alabanza y gloria a Dios Trinidad.

Otra dimensión importante de la espiritualidad la Madre Ángela María es su derroche de misericordia para con los necesitados que a ella se acercaban, como refleja en sus escritos:

«Acordándome de los pobres, me comenzó a entrar una compasión y sentimiento de no poder socorrerlos y servirlos, pues me deshacía en deseo deseos de servirlos. Me dijo su Majestad que cuidase mucho de los pobres: 'si tú cuidas de mis pobres, yo cuidaré de ti y de que no te falte para tu comunidad, antes de aumentará todo; y déjalo de mi cuenta'. Fue grandísimo el gusto que tuve de repartir la comida a los pobres. Duélenme los trabajos de mis prójimos, porque me da Dios que los ame como hermanos»

La Madre Ángela María, dejó huella

Algunos monasterios se unieron a la reforma iniciada por la M. Ángela María. Uno de ellos, el de Suesa (Cantabria), fundado por la Madre Cruz, que salió precisamente de El Toboso, con otras cuatro monjas, para sembrar ese nuevo monasterio de Trinitarias Recoletas. Pero centrándonos en el mismo Monasterio de El Toboso, la huella de la Madre Ángela María se mantiene ininterrumpidamente con la cadena de vocaciones que han ido formando la comunidad a lo largo de casi tres siglos y medio hasta nuestros días, con la única interrupción en la guerra española de 1936.

En la comunidad actual, que habita en el que popularmente se llama «Pequeño Escorial de la Mancha» están representadas tres nacionalidades: 3 son de España, 5 de Madagascar y 1 de Perú; todas ellas unidas en una fraternidad evangélica, viviendo el carisma trinitario tal como se lo transmitió la M. Ángela María de la Concepción. Las últimas en unirse a a la comunidad han sido dos de Madagascar: Sor María Honorine de Santa Inés y María y María José de cuya incorporación a la comunidad me ocupó particularmente por representar las últimas huellas de la Madre fundadora hasta el momento.

María José dio el primer paso, como postulante, el pasado 1 de marzo (fecha del nacimiento en Cantalapiedra de la M. fundadora del monasterio). Fue un acto sencillo de comunidad que, ante el sepulcro de la Madre, adornado con flores frescas, oró, alabó al Dios Trinidad con el rezo litúrgico y escuchó reverencialmente textos sobre la figura y desbordante espiritualidad de la Madre fundadora.

Sor María Honorine de Santa Inés emitió sus votos temporales el 17 de abril, IV Domingo de Pascua, en un acto marcado por la agradable mezcla de culturas en la celebración litúrgica. A ello contribuyó la presencia de algunos compatriotas (ya que no se pudo contar con la de sus familiares), la diversidad de idiomas, las danzas ejecutadas por niñas toboseñas ataviadas con prendas malgaches y, sobre todo, de una conjunción de acompañamientos musicales de la cultura malgache y española a cargo del Coro Parroquial de



El Toboso y el de la comunidad trinitaria, que en diversos momentos acompañaron en perfecta sintonía la celebración litúrgica.

A sor María Honorine de Santa Inés le acompañaban la Maestra en el noviciado, sor M^a Judith del Santísimo Sacramento, que le impuso el velo que, a su vez, tomó de la imagen del Niño Jesús («*El esposo*» en la tradición de la comunidad) y la Madre Priora, María García del Niño Jesús, ante la cual la profesanda emitió sus votos y se comprometió a procurar alcanzar la caridad perfecta observando la Regla de la Orden de la Santísima Trinidad. La Eucaristía estuvo presidida por el capellán D. Eduardo Toledo, acompañado de un padre jesuita y dos diáconos franciscanos. D. Eduardo expuso con claridad en su homilía lo propio de la consagración religiosa, dentro de las diversas vocaciones en la Iglesia, y terminó recordando a toda la comunidad trinitaria lo que su M. fundadora repetía: *sed verdaderamente contemplativas*.

Al final, todos los presentes, que llenaron la iglesia, tuvieron la oportunidad de felicitar a Sor María Honorine y expresar el afecto que El Toboso siente también por la comunidad trinitaria. Seguro que la Madre Ángela María de la Concepción acompañó a sus hijas desde la contemplación gozosa de la Santa Trinidad.

Jorge Holguera Illera
Cantalapiedra

“ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR”

* *En el Monasterio de la Anunciación-vulgo, Úrsulas, de las Hermanas Pobres de Santa Clara, en Salamanca, marchó a la Casa del Padre nuestra Hermana, Sor **MARÍA HUMILDAD DE JESÚS**, el día 10 de enero de 2016, después de largas enfermedades que soportó durante cinco años con mucha paciencia y ejemplaridad. Siempre fue muy silenciosa y recogida, cumpliendo bien sus deberes en la Vida Religiosa. Tenía 87 años de edad y 64 de vida religiosa. Descanse en paz nuestra querida Hermana.*

* En la noche del día 9 de febrero falleció **Sor BLESILA DE LA MADRE DE DIOS** en el Monasterio de la Concepción Jerónima, de Madrid. Había ingresado en el monasterio a los 24 años de edad a principios de 1958. Sus hermanas de comunidad señalan, como señal distintiva de su espiritualidad, el espíritu de sacrificio y la entrega generosa; no sabía decir no a cualquier sacrificio que le pidiera el Señor o que fuera a favor de la comunidad. Ser alma muy eucarística y mariana le fortaleció interiormente para no perder nunca la sonrisa y la paz, aun en la fuerte prueba del tumor maligno en la lengua que, tras la intervención quirúrgica, le dejó con la dificultad de poder hablar. A pesar de ello, se esforzaba por comunicarse con sus hermanas de comunidad. Dios la encontró con su lámpara repleta de aceite y, de la mano de María, la introdujo seguramente en el Festín de las Bodas Eternas.

* Del Monasterio de Sant Benet, de Montserrat, recibimos la siguiente nota informativa: «*Después de una vida llena, nuestra hermana **ANNA MARÍA MAÑÉ CAÑAS**, el día 10 de abril ha sido acogida en la fiesta del abrazo lleno de amor del Padre. Tenía 80 años y 52 de profesión monástica. Al comunicarle con tristeza, pero también llenas de esperanza, la confiamos a vuestra oración*»

* El día 17 de abril murió la **Hermana MARÍA INÉS PLAZA CORTÉS** en la comunidad del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid, a la edad de 88 años y 64 de profesión religiosa. Muchos años de su vida los pasó como Hermana Externa; pero, dentro y fuera, siempre resplandeció por su candor, alegría, sencillez, simpatía, entrega, disponibilidad, cordialidad con todos. Estas virtudes le atrajeron la amistad sincera de muchísimas personas: políticos, nobles, paisanos, pobres preguntaban y siguen preguntado por la Hermana María Inés. Favores prestó muchísimos a cuantos se lo pidieran. La servicialidad siempre la tenía a punto: intuía dónde podía echar una mano, aliviar un trabajo, solucionar una papeleta a gente conocida o desconocida. Valga un caso como muestra: **una fuerte detonación puso en alarma a la Hermana María Inés que, aturdida, miraba por todas partes queriendo localizar de donde provenía el estampido. Al fin, abrió la puerta de clausura y vio que a dos pasos agonizaba**

un policía asesinado al que no conocía. Corre valerosamente hacia él, se arrodilla, reza y le dice unas palabritas cariñosas en nombre de su familia a la que tampoco conocía.

En los últimos años, un alzhéimer progresivo la fue minando y, al mismo tiempo, acentuando el fervor que le había caracterizado siempre. Pasaba horas enteras rezando la Salve, una y otra vez sin parar y en voz muy alta. Sus últimos días fueron de fuertes dolores que soportó con su habitual sonrisa y agradecimiento a cualquier alivio que se le ofreciera. Qué alegría habrá tenido, al despertar en la eternidad, cuando la Madre le haya entregado a su Hijo, a ella que tantas veces había repetido «¡Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre!»

* *Con la lámpara encendida, y buena provisión de aceite, nuestra **Hermana GUIDA EGÚRQUIZA** salió al encuentro del Esposo el pasado día 26 de abril en nuestro Monasterio de Sevilla.* Así comienza la nota necrológica que hemos recibido de la comunidad de Madres Comendadoras del Espíritu Santo. La Hermana Guida emitió los votos solemnes en el Monasterio de Puente la Reina y vivió en constante oración por la Iglesia, por el Papa y por «las almas más necesitadas del Espíritu Santo». Siempre dócil a la voluntad de Dios manifestada por los superiores, desempeñó en la comunidad varios oficios con toda diligencia, fidelidad y prudencia para la gloria de Dios y el bien de la Orden y de sus Hermanas. Fue especialmente amante de la Alabanza divina y se entregó a ella con todo el ardor de su corazón. Aunque de compleción fuerte, fue visitada por el Señor con enfermedades graves y penosas, que ella aceptó con la mayor sencillez, sin queja alguna, y procurando con empeño seguir a la comunidad en cuanto le era posible. En los dos últimos años su salud fue deteriorándose progresivamente hasta que, pocos días antes de cumplir los 90 años, se extinguió con la misma sencillez con que había vivido.

* El Domingo día 1 de mayo, cuando en la Iglesia del Real Monasterio de Santa Clara en Allariz (Orense) comenzaba la Eucaristía, falleció **sor MARÍA AMPARO DEL SAGRADO CORAZÓN**. Tenía 80 años de edad y había ingresado en la comunidad de las Hermanas Clarisas en 1959 donde hizo la profesión solemne en 1964. En expresión de sus hermanas de comunidad, «*Se entregó de lleno y de todo corazón a Dios y a su comunidad a la que amó entrañablemente*». Era muy alegre y servicial como demostró especialmente en el cargo de hospedera que desempeño bastantes años *siroviendo con gran solicitud y cariño a los sacerdotes, familiares y demás personas que pasaban por el locutorio u hospedería, como si del mismo Señor se tratara*. Por ello todos la recuerdan con gran cariño. Sus dolencia de corazón motivó algunas estancias en el hospital; en la última, dos días antes de su muerte, pidió personalmente al sacerdote que le administrara el sacra-

mento de la Unción de Enfermos. El primer día de mayo del Año de la Misericordia, confiamos que los brazos amorosos de la Madre y el Hijo le hayan acogido en el Amor eterno.

** En el Monasterio del Sagrado Corazón de Cantalapedra (Salamanca), el 5 de mayo fue llamada al abrazo del Padre nuestra hermana **sor MARÍA MARAVILLAS DE LA VIRGEN SANTÍSIMA**, a los 79 años de edad y 57 de vida religiosa. Había nacido en Vilarchán (Pontevedra) el 16 de marzo de 1937. Ingresó en nuestro monasterio el 11 de noviembre de 1958 y realizó su profesión solemne el 16 de julio de 1963.*

Toda su vida fue un ejemplo de entrega generosa, vivida silenciosa y alegremente. Con sus magníficas cualidades musicales, cantó y tocó con maestría para el Señor, alabándole con toda su alma.

Fue probada con duras enfermedades que la fueron despojando poco a poco de todo y haciéndole cada vez más dependiente. Este proceso de despojamiento total—configuración plena con Cristo crucificado— lo llevó siempre con plena conformidad, con la alegría de compartir los padecimientos de Cristo y con un corazón enamorado, que vibraba y gozaba con todo, esforzándose, desde la pequeñez y pobreza que le proporcionaban sus limitaciones, por participar en todas las actividades de la comunidad, también en recreaciones y fiestas. Fue un ejemplo y estímulo para todas las hermanas, y más particularmente, si cabe, para las jóvenes.

Pasó todo el mes de abril con ingresos hospitalarios por graves procesos infecciosos. Recibió con gran alegría, y cantando el magnificat en acción de gracias, la unción de los enfermos, y a todos repetía que deseaba ardientemente irse al cielo. Y como no podía ser por menos, la Virgen santísima, que había hecho en ella maravillas a lo largo de toda su vida, quiso llevársela al cielo en su precioso mes de mayo, para presentársela a su Hijo como una bella flor bien madurada a lo largo de su ejemplar vida.



EN MEMORIA. SOR SACRAMENTO TOVAR YANNARELLI

En el nº anterior del boletín aparecía la noticia del fallecimiento de sor Sacramento y dejábamos para más tarde publicar una relación biográfica que nos habían enviado. Haciendo excepción a nuestro criterio, ahora la presentamos con la esperanza de que sea de agrado y provecho para los lectores. Es una historia de cruz-vida que tejen la existencia de esta monja jerónima que hasta el final llevó en su carne las manifiestas señales de la cruz.

«El Señor me llamó desde el vientre materno;... y pronunció mi nombre» (Is 49, 1).

Doña Francisca Yannarelli esperaba ser madre por segunda vez; pero, debido a su embarazo bastante avanzado, perdió el equilibrio y cayó por la escalera de la catedral, recibiendo un golpe en el vientre.

Muy pocos días después, el 18 de abril de 1920, nació en Santander su hija Francisca de los Ángeles Tovar Yannarelli (Paquita), bastante afectada por el accidente que sufrió su madre. Todos pensaban que pronto moriría.

«Señor...me has curado, me has hecho revivir...cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía» (Is 38, 16-17)

Los médicos aconsejaron una intervención quirúrgica a vida o muerte. La familia accedió con dolor y esperanza. El feliz resultado llenó de gozo a todos y el abuelo dio un banquete a los médicos y a toda la familia para celebrar el éxito.

La niña crecía con buena salud. Después de ella nació un hermano al que amó mucho. También a su hermana, dos años mayor que ella, la quería y admiraba, aunque a Paquita le gustaban las travesuras que su hermana no compartía.

Los sufrimientos jalonan la vida de estos tres hermanos. Pronto fallecieron sus padres, y los niños quedaron con los abuelos de los que se sabían muy queridos. A su debido tiempo les ingresaron en un buen colegio donde recibieran adecuada formación humana y cristiana. Cuando fallecieron sus abuelos, sólo quedaba a los niños, como familia más cercana, su tía Antonia acompañada de la empleada de la casa que quería a los niños como una madre. Al salir del colegio, Paquita se colocó muy bien en un laboratorio donde los jefes y compañeros la valoraban mucho, respetaban y amaban.

Otro dolor fuerte le esperaba a Paquita. Su hermana Manolita enfermó de tuberculosis y murió pronto, a los 19 años. Paquita, mientras

trataba de superar la ausencia de su hermana, se ocupaba en discernir una llamada especial que sentía desde hacía mucho tiempo. Le atraía la vida religiosa, pero necesitaba verlo claramente antes de tomar una decisión.

«*Pasó sobre mí tu incendio*» (salmo 87, 17)

El terrible incendio de Santander, en febrero de 1941, marcó su vida, pues vio con espanto cómo las llamas devoraban su casa. Aquel acontecimiento lo interpretó como parte de la llamada que no cesaba de sonar en sus oídos. La vida la despojaba de todo para que pudiera seguir al Señor ligera de equipaje y con soltura.

Su hermano Polín también enfermó de tuberculosis y le ingresaron en un sanatorio donde ella le acompañaba todo el tiempo que le permitía su trabajo en el laboratorio. El miércoles santo la llamaron para decirle que su hermano deseaba verla. Inmediatamente llegó junto a él y ya no se apartó de su lado. El viernes santo el enfermo pidió la comunión y comulgaron los dos hermanos. Momentos después, él preguntó a su hermana: Paquita ¿qué llevas en el pecho que brilla tanto? Ella miró, no vio nada y le dijo: será que acabamos de comulgar. En ese momento, falleció serenamente. Contaba 21 años.

«*Aquí estoy, porque me has llamado*» (I Sam 3, 5)

Paquita quedó sola y dispuesta a seguir al Señor, segura ya de la llamada. Su director espiritual la orientó hacia el Instituto de las MM. Adoratrices donde se adaptó perfectamente. Después de dos años de noviciado y, próxima ya la profesión, se preparó para ella con unos ejercicios espirituales. Cuando terminó, dijo a la M. Maestra, sin darle explicaciones, que no profesaría. Un gran dolor la invadió. La M. Maestra la preguntó que si quería ser monja. Ante la respuesta afirmativa le indicaron el monasterio de las Monjas Jerónimas de la Visitación en Toledo (Corredorcillo de San Bartolomé). Allí ingresó y, al vestir el hábito, tomó el nombre de **Sacramento** en honor de la Fundadora de las MM. Adoratrices. En la vida contemplativa halló la paz de Dios que buscaba.

Aquella comunidad del monasterio jerónimo de Toledo, no muy numeroso pero sí muy joven, llamó la atención de la Madre Cristina de Arteaga, Priora Federal, y propuso que pasara la comunidad al monasterio de Santa Marta, en Córdoba, pues necesitaba ayuda. En enero de 1951 se unieron las dos comunidades en Córdoba.

A sor Sacramento le confiaron la enfermería, oficio que desempeñó durante muchos años con entrega total y generosa, y también trabajo

mucho en bordados. Siempre se mostró generosa con la comunidad y servicial con todas.

Han transcurrido ocho años desde que conocí a sor Sacramento y doy gracias a Dios por haberla conocido. Monja sin doblez, muy transparente y amante de la verdad. Me edificaba su coherencia y su humildad al reconocer los fallos. Su temperamento cantábrico, y que tendía a dominante, le proporcionó mucho sufrimiento. Algunas veces pude percibir que las lágrimas empañaban sus ojos. Su sentido del humor nos divertía y alegraba los recreos. A cada situación le aplicaba el chiste adecuado y en todo descubría la parte cómica que rebajaba tensiones.

«Tu rostro buscaré, Señor». (Salmo 26, 8)

Buscadora apasionada del Dios vivo, corrió tras sus huellas a favor de los hermanos. Todos los momentos libres de sus tareas los vivía en el coro orando por los más necesitados. Hasta los 95 años se levantaba a las cinco de la mañana para ponerse delante del sagrario y esperar allí el nuevo día, ofrecer a Dios su trabajo y el de todos los hermanos del mundo.

«Ven, Señor Jesús» (Ap 22, 20)

Los últimos años de su vida los pasó esperando al Señor. Intuía muy cercano su fin y me dijo: En estos días me dará «una cosa» y quedará dormida. Así fue y se despidió muy serenamente de la comunidad.

«Al despertarme saciaré de tu semblante». (Salmo 16, 15)

El día 2 de noviembre de 2015, a las 23,45 horas, nuestra hermana Sacramento despertó a la vida y vive para siempre en la paz del corazón de Dios.

Sí, yo vengo pronto. Amén. Ap 22, 20)

Sor M^a de Gracia

Monja jerónima
Córdoba



LIBROS

NUEVO LIBRO SOBRE EL SACRAMENTO DEL PERDÓN

González Oña, Juan María, *La Confesión. Memoria y profecía de un sacramento por descubrir*. Burgos. 2015

Muy oportunamente ha aparecido este nuevo libro del profesor de la Facultad Teológica de Burgos. Una obra de 456 págs. que propone para este nuevo Año jubilar de la Misericordia un acercamiento al sacramento de la Penitencia, sacramento en



desuso para gran parte de los cristianos. Se trata de un libro formativo y al mismo tiempo espiritual, de fácil lectura y muy útil para descubrir la grandeza del sacramento del perdón. Especialmente indicado para la formación permanente de la vida religiosa y monástica.

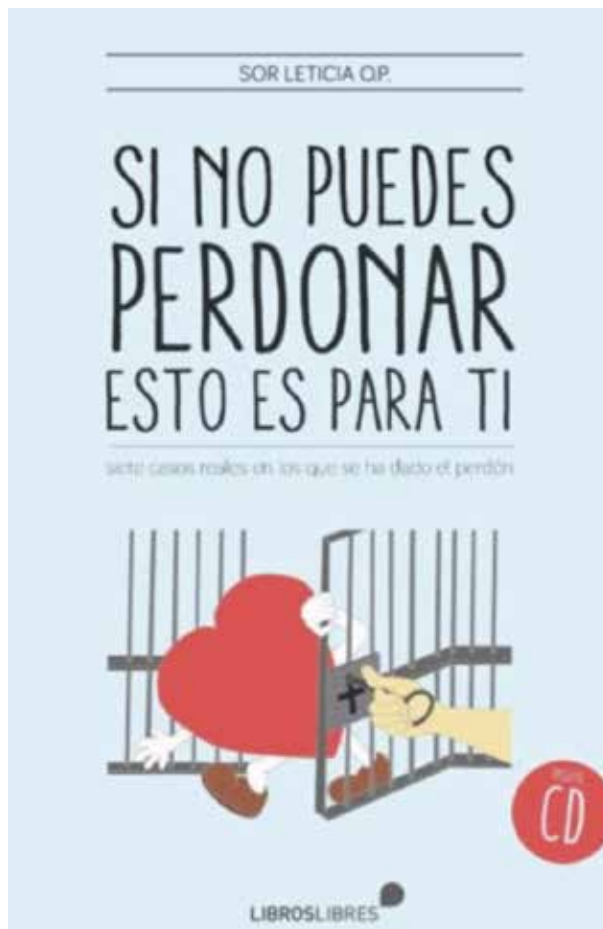
En la primera parte, el autor va desgranando las categorías de pecado, gracia y misericordia, tal y como se dibujan en la Sagrada Escritura y como han hallado eco en la espiritualidad cristiana. La confesión no es solo «*confessio peccati*» (confesión de los pecados) sino también «*confessio laudis*», confesión agradecida (alabanza) de la misericordia de Dios. La segunda parte contempla retrospectivamente el decurso de la praxis penitencial de la Iglesia desde sus orígenes hasta el siglo xx. Vivida en formas y procesos diversos a lo largo de la historia, hay algo que permanece inalterable a través del tiempo: la institución divina del sacramento, el reconocimiento sincero del pecado que mueve a la contrición del corazón, la expresión honesta y clara ante el ministro de la Iglesia del mal cometido en sus diferentes rostros, la vida nueva que surge después de la absolución, la satisfacción y reparación del mal cometido. La tercera describe, depurada de malinterpretaciones y abusos, la fisonomía del sacramento del perdón a partir del Vaticano II y del Magisterio contemporáneo. En esta última se aborda también la relación entre la confesión y la dirección espiritual, vías complementarias de vivir el perdón y la sanación, y el modo de celebrar la reconciliación en las principales confesiones cristianas no católicas (ortodoxa, reformada y de la comunión anglicana).

Se vende al público a 21€, pero para los monasterios se hace precio especial de 15€ + gastos de envío.

PEDIDOS: Juan María González Oña: Facultad de Teología del Norte de España
C/ E. Martínez del Campo, 10. Tfno. 947 208247 juanmarg1975@hotmail.com

EL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

Desde hace cuatro años, las dominicas de Lerma cada mañana nos sorprenden con un reto de amor que envían por WhatsApp. Como explica sor Lety (*Religión en Libertad*, 16 de junio), «**El Reto del Amor es un desafío a amar en el día, en tus circunstancias. Para vivir desde al amor, primero lo tienes que recibir de Cristo, luego lo podrás dar.**». En esa misma línea está vivido, escrito y cantado el libro (libro+CD) que presentamos



El libro se centra 7 historias reales de superación, conversión y sanación a través del perdón; don este regalado por Cristo. **Cada testimonio viene acompañado de una canción cuyas letras han sido escritas por las propias monjas de Lerma** y la composición musical creada por un grupo de Toledo (Libro, 15 €).

Pedidos a: Madres Dominicas. Plaza San Blas, nº 2.- 09340 LERMA (Burgos)
E-mail: madresdominicas@gmail.com